

# LA FÁBRICA DE CUENTOS



Nuestra cuarta edición de la Fábrica de Cuentos, “ Tu cuento, me cuenta”, es el trabajo conjunto entre el PAIF y las familias que han construido su camino de emociones y pequeñas ideas que poco a poco se transforman en palabras.

Este libro busca invitaros a viajar, y, sobre todo, a disfrutar de la magia que tienen las historias cuando cobran vida. Son los propios niños y niñas los que realizan este mágico viaje.

Desde el PAIF queremos agradecer a todas las familias que han formado parte de los programas AFECTO en el curso 2025/2026, y, en especial a aquellas que han hecho posible esta cuarta edición gracias a su colaboración.

1. EL CASTILLO DE LAS PRINCESAS - pág 4
2. EN CADA CURVA, LA CONFIANZA DE LA FAMILIA - pág 6
3. LAS AVENTURAS DE LEO Y LUNA - pág 8
4. LA ESPADA DE ORO PODEROSA - pág 10
5. SONRÍE PORQUE OCURRIÓ - pág 12
6. EL SUEÑO DE LUCAS - pág 14
7. MÍA Y SU ÚLTIMO CHUPETE - pág 16
8. EL ZORRITO MARCELO - pág 18
9. PANCRACIO Y EL MUNDO VERDE - pág 20
10. UN DÍA CON NUG - pág 22
11. LAS MANOS MÁGICAS DE SANTI - pág 24
12. LA NINFA DEL SUEÑO - pág 26
13. LA TORTUGA LUGA - pág 28
14. LA NIÑA DEL ESPEJO - pág 30
15. LA LLAVE MÁGICA - pág 32
16. PIPÍN Y POPÓN EN BUSCA DE LA CASTAÑA DORADA - pág 34
17. EL PAPEL MÁGICO DE ZACARÍAS - pág 36
18. AITOR Y COCO - pág 38
19. CREO EN MÍ - pág 40
20. EL SUEÑO DE LA FAMILIA DE DEVA DJENINABA - pág 42
21. GATO ARCOIRIS - pág 44
22. 611 MARGARITAS - pág 46
23. EL MONSTRUO QUE TENÍA MIEDO - pág 48
24. EL GALLO PERICO - pág 50
25. EL PUMA QUE NOS COMIÓ - pág 52
26. UN T-REX ESPECIAL - pág 54
27. VÍCTOR Y LAS LECCIONES DE FAMILIA - pág 56
28. EL MONSTRUO DE LAS MANOS SUCIAS - pág 58
29. EL SUEÑO DE PABLO - pág 60
30. UN DÍA EN LA PISCINA - pág 62
31. EL PEQUEÑO SAMURAY Y EL REINO DEL YIN - pág 64
32. DÍA DE PARQUE - pág 66
33. EL SITIO SECRETO - pág 68
34. EL SUEÑO SOBRE RUEDAS DE SARA - pág 70
35. LAS AVENTURAS DE LA FAMILIA DEDITOS - pág 72
36. LA VARITA PERDIDA - pág 74
37. CHOPER Y PICO - pág 76
38. CARMEN Y LA CAJA DE COLORES - pág 78
39. EL CAMBIO - pág 80
40. LA NIÑA QUE SOÑÓ CON ZOCOS - pág 82
41. JUGANDO EN EQUIPO - pág 84
42. EL PEQUEÑO GRAN PREGUNTADOR - pág 86
43. EL SOFÁ VOLADOR - pág 88
44. LA LUNA Y EL SUSTO DE ANDRESÍN - pág 90
45. LA PRINCESA DEL CABALLO BLANCO - pág 92
46. LOS PORQUÉS DE CANDELA - pág 94

Programa del Gobierno de Cantabria, cofinanciado por la Unión Europea a través del PROGRAMA FONDO SOCIAL EUROPEO PLUS (FSE+) CANTABRIA 2021-2027, de promoción de la parentalidad positiva y de apoyo a las familias en la crianza de sus hijos e hijas.

## 01 - EL CASTILLO DE LAS PRINCESAS

Había una vez... un reino rodeado de montañas de cristal con un mar infinito. En él había dos princesas: Luz, con dotes artísticas y gran nadadora en el océano, y Alejandra, capaz de comunicarse con los animales, cambiar de forma y encogerse de tamaño.

Luz posee una varita mágica con la que es capaz de lanzar todo tipo de hechizos, desde invocar unicornios hasta ataques de arcoíris. Alejandra, a su vez, posee un amuleto con el que es capaz de desarrollar sus habilidades.

Ambas viven en un castillo, pero no uno cualquiera, uno en el que el color de sus muros cambia según el estado de ánimo de sus habitantes.

De repente, un día, los muros empezaron a oscurecerse... ¡un monstruo había llegado al reino asustando a sus habitantes! Tenía cara de enfadado, no tenía piernas e iba volando.

Las princesas fueron a su encuentro, Alejandra, en el intento de querer acorralar al monstruo se convirtió en un águila, mientras que Luz, con su varita, convirtió al monstruo en un niño. Este había sido maldecido por no haberse portado bien.

El niño pudo volver con sus papás, dejó de estar enfadado y los muros volvieron a tener colores brillantes y alegres. Los habitantes del reino vivieron de nuevo en paz.

Luz (4 años) · Alejandra (2 años)  
Comillas



## 02 - EN CADA CURVA, LA CONFIANZA DE LA FAMILIA

Marcos (10 años)  
Astillero

Había una vez... un niño llamado Marcos que, desde pequeño, sentía una emoción especial cada vez que escuchaba el rugido de un motor. Mientras otros niños jugaban con pelotas o videojuegos, él pasaba horas moviendo sus coches de juguete por circuitos imaginarios en el suelo de su casa.

Marcos no estaba solo. Tenía dos hermanos mayores: Daniel y Andrea, que pronto empezaron a compartir su afición. Construían pistas con cartones, medían tiempos y soñaban juntos con grandes aventuras.

Su madre los observaba con una sonrisa. Sabía que aquello no era solo un juego, sino un sueño que crecía dentro de Marcos cada día.

Un día, la madre habló con su amigo Antonio, gran aficionado a los rallies. Cuando escuchó la historia de Marcos, decidió ayudar.

Antonio llevó a Marcos y a sus hermanos a ver exhibiciones de coches. Allí, Marcos quedó fascinado por la velocidad, el polvo y el sonido de los motores.

Su hermano Daniel le enseñaba cómo funcionaban los coches y su hermana Andrea le ayudaba a entrenar y a no rendirse cuando algo salía mal.

Gracias a Antonio, un día Marcos pudo subir a un coche adaptado y dar sus primeras vueltas en un circuito de tierra.

Cuando llegó el momento, Marcos se sentó al volante con el corazón acelerado. Miró a un lado; Daniel y Andrea le animaban. Más atrás; Antonio sonreía. Frente a él; su madre lo miraba orgullosa.

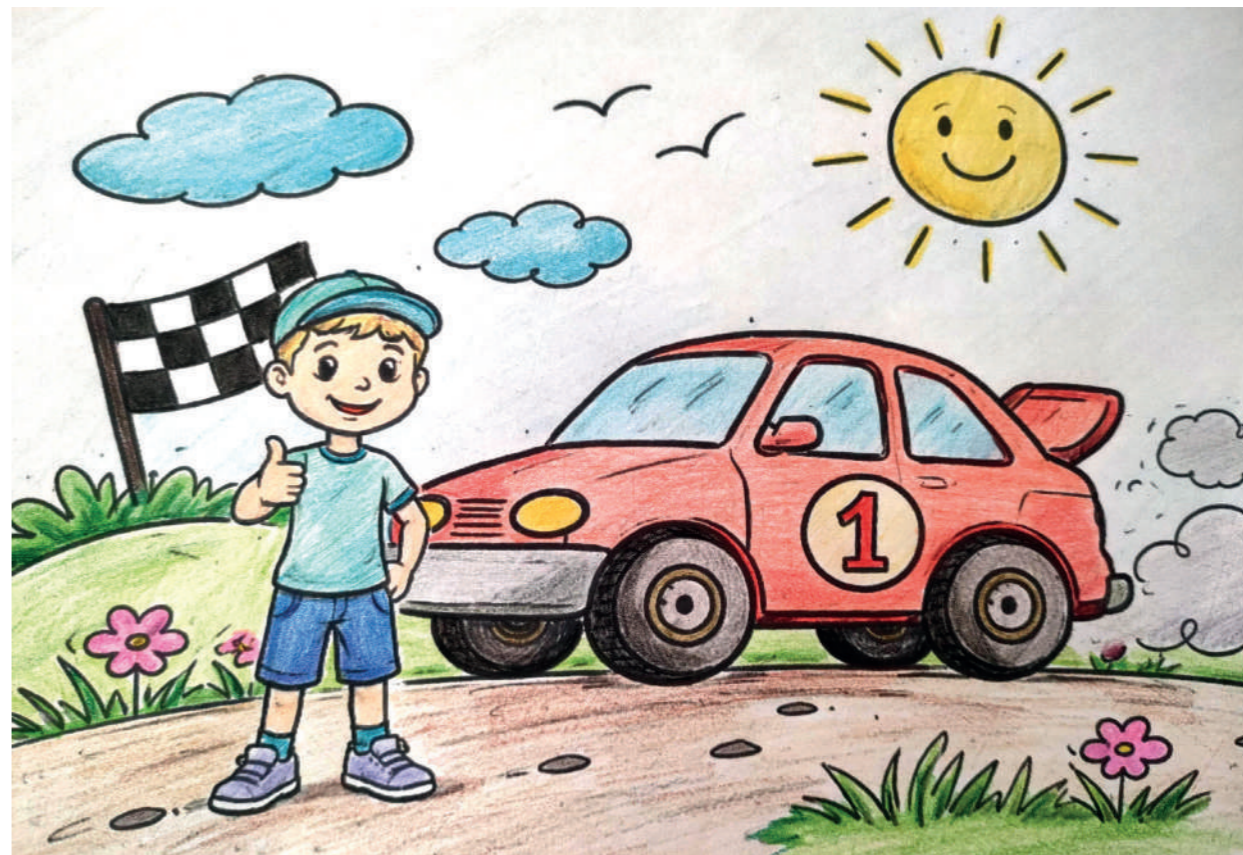
Arrancó el motor y comenzó a avanzar...primero despacio y luego más rápido. En cada curva sentía que su sueño estaba cada vez más cerca.

Pasaron los años y Marcos siguió aprendiendo y disfrutando de su pasión.

Un día, antes de salir a rodar, miró a su familia.

—¡Confía en ti! —le dijo su madre.

Marcos arrancó con una gran sonrisa y comprendió que los sueños nunca terminan, porque cuando uno se cumple, siempre empieza otro nuevo.



### 03 - LAS AVENTURAS DE LEO Y LUNA

Elena (6 años)  
Suesa

Érase una vez...dos niños que se llamaban Leo y Luna. Vivían en una casa que tenía un manzano y solía hacer mucho sol siempre.

Un día, decidieron hacer un largo viaje a Paris. Así que, hicieron sus maletas y cogieron un avión. Era su primer viaje en avión y les gustó mucho.

Lo primero que hicieron al bajarse del avión fue ir a un parque de atracciones.

Luna se subió a la noria y Leo en las tacitas. También vieron al Pato Donall, a Mickey y a Minnie.

Como tenían mucha hambre, se fueron a un bar y comieron patatas fritas con salsa rosa y bebieron un vaso de agua.

Después, se fueron a una pastelería a comer el postre. Luna se compró una palmera de chocolate y Leo un pastelito.

Como estaban muy cansados, se fueron al hotel, que era de lujo: un precioso castillo de Frozen. Les pusieron unas coronas, y ahora Leo era un príncipe y Luna una princesa.

Al día siguiente, madrugaron mucho y fueron a dar un paseo en globo. Vieron pájaros y mariposas volando por el cielo.

Después alquilaron un coche y fueron a la tienda de ropa. Luna sabía conducir tan bien que era ella la que llevaba el volante. Luna se compró un bonito vestido y Leo una camisa muy colorida.

Al día siguiente dieron un paseo por el Río Sena en canoa hasta llegar a un acuario dónde vieron muchos peces: medusas, tiburones y muchas especies de colores.

Siguieron haciendo actividades...fueron al parque a tirarse por toboganes y trepar, también a una clase de yoga para relajarse de esos días tan agotadores, y, por último, al teatro en el que ¡les tocó ser los actores de la obra!

Otra mañana visitaron el museo del Louvre...había una momia que tenía ¡3000 años!

Después, conocieron la catedral de Notre Damme y en lo alto del campanario vieron las gárgolas que daban tanto miedo.

Tanto les gustó Paris...que se quedaron a vivir allí para siempre y fueron felices.



## 04 - LA ESPADA DE ORO PODEROSA

Lucas (4 años)  
Comillas

Érase una vez... un niño llamado Lucas fue de excursión con su mamá, Sara, a un castillo medieval.

Cuando llegaron allí les enseñaron el castillo. Era muy bonito, con muchas piedras y jardines en los que había caballos.

Entraron en una sala muy grande donde había "lanchas", espadas, armaduras y ¡una espada suuuuper brillante de oro!

Decía la leyenda que quien pudiera levantar la espada de oro poderosa se convertiría en el rey del castillo.

Probaron todos los niños y niñas, pero ninguno pudo con la espada, salvo Lucas, que con todas sus fuerzas... ¡la levanto!

Lucas emocionado empezó a gritar:

—¡Mamá, mamá, soy el rey, soy el rey y tu una princesa! Tengo tanta fuerza gracias a comer puré de espinacas"

De repente, un fuego muy grande apareció y cinco malos empezaron a perseguir a Lucas y su mamá por los pasadizos del castillo.

—" Mamá corre, corre, nos quieren pillar y meter en la cárcel" —gritaba Lucas.

Lucas estaba muy asustado, pero entonces, se giró, levantó la espada y dijo:

—" ¡Quietos! Yo soy el rey Lucas y os ordeno que nos dejéis tranquilos, que nos queremos ir a nuestra casa"

Lucas y su mamá salieron rápidamente del castillo y se fueron corriendo sin creerse todo lo que habían vivido. Menos mal que tenían la espada, porque si no nadie les iba a creer cuando contaran su aventura.

Y colorín colorado... este cuando se ha acabado.

Y colorín colorete... por la chimenea sale un cohete.



## 05 - SONRÍE PORQUE OCURRIÓ

Hace 3 años visité la Tierra en mi nave espacial, aterricé en un pueblo llamado Astillero e inesperadamente me encontré con una familia maravillosa que me invitó a pasar unos días en su casa.

Recuerdo aquellos días con mucha nostalgia... los paseos, las bromas, los juegos inventados, las carcajadas infinitas, los abrazos calentitos y el amor de ese hogar. No pensaba en otra cosa que en volver a visitarlos. Necesitaba ver a los cuatro de nuevo: las peleas de cosquillas de Valentín; los besos infinitos y la alegría de Laura; las lecturas interminables con la pequeña Valentina, y su inseparable perrito Hermes, tan cariñoso protector.

No lo dudé más. Dispuse todo lo necesario en mi nave para mi retorno a la Tierra.

¡Qué recibimiento más emotivo! Se alegraron muchísimo de verme...pero...inmediatamente me percaté de que sus corazones estaban dolidos por una gran ausencia.

Hermes había cruzado el Arco Iris. Me entristeció mucho, pero me prometí que les iba a ayudar a sanar. Esa semana nos contamos muchas anécdotas pasadas, aventuras en viajes de países lejanos, bromas, muchas risas y también alguna que otra lágrima.

Cuando llegó la hora de partir, le regalé a Valentina unas semillas mágicas. Las posé en su mano y le dije:

—Aquí tienes semillas mágicas de mi planeta, siémbrales con mucho amor como el de tu mamá. Cuídalas y protégelas como lo hace tu papá. Riégalas todos los días con tus sonrisas, Valentina. Estoy convencido de que germinará y podrás ver su magia.

Siempre estaremos conectados porque el amor no conoce límites.

*In memory of Hermes.*



Lucas era un niño intrépido al que le gustaba jugar por el acantilado del pueblecito pesquero donde vivía. Junto a él, solía estar siempre su mejor amigo: Javier.

Pasaban las tardes jugando a ser piratas que luchaban contra malignos seres marinos. Las horas se pasaban sin darse cuenta y era el anochecer quien les recordaba que debían volver a casa.

Un día, haciendo parkour por el acantilado, Javier cayó al mar entre dos afiladas rocas.

— ¡Javier!, ¡Javier! — gritó Lucas al ver como su amigo era devorado por la espuma del mar. Sin pensarlo, saltó a las oscuras aguas dispuesto a recuperar con vida a su amigo.

Al momento de notar el agua en su cuerpo, Lucas sintió como una fuerza invisible le arrastraba sin poder evitarlo hacia el fondo del mar. Era el maligno Ser marino; una enorme masa de agua con algas que enredaban a todo el que tocaban.

Lucas tiraba y tiraba hacia la superficie, pero era imposible, cada vez estaba más cerca del fondo del mar... Una mancha negra se apreciaba cada vez más cercana.

— ¡Oh no! Esa mancha oscura me recuerda a alguien... — pensó Lucas horrorizado mientras sentía que pronto acabaría en lo más profundo del mar.

¡Era Javier! No le miraba, no se movía, no respiraba... La masa marina le tenía atrapado también entre sus algas y se disponía a engullirle con sus dientes de arena mojada...

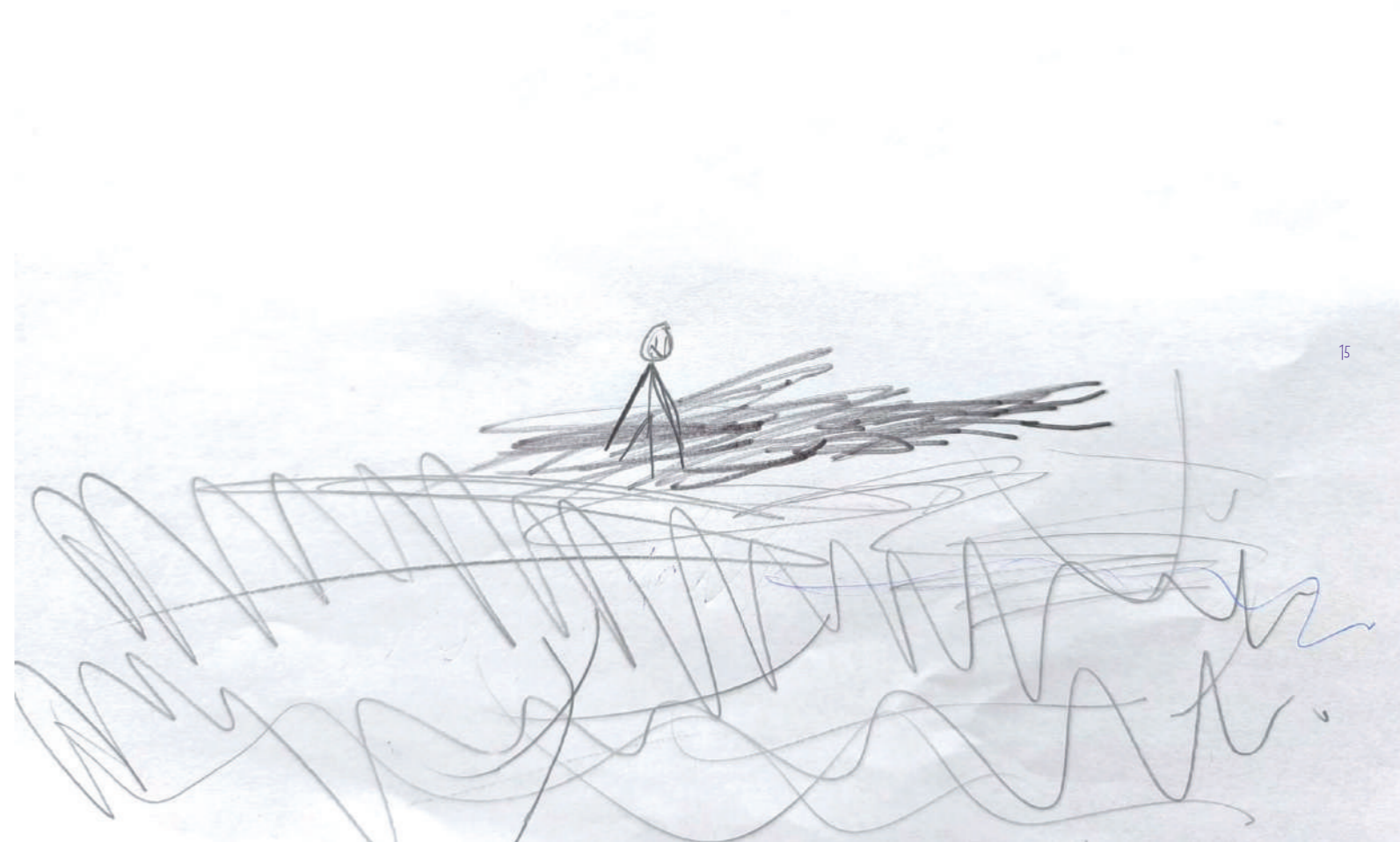
— ¡ Nooooo maligno Ser marino! ¡¡Suelta a mi amigo de tus redes, no te atrevas a comértelo!! Aléjate de él. ¡toma, toma y toma! — peleaba Lucas dando fuertes patadas a la masa marina.  
... ¡¡¡Silenciooooooooo!!!

Un grito enorme sobresaltó a Lucas que sintió un gran dolor mientras se escuchaba un ruido enorme.

—¿Queeeeé? ¿qué ha pasado? ¡¡Javier!! ¿¿dónde estás?? ¡¡¡Javier!!! — sollozaba Lucas.

Abrió los ojos. Doña Jacinta le miraba con su terrible y peludo ceño fruncido. Su mesa estaba patas arriba, la silla caída de espaldas y Lucas en el suelo. Lápices y pinturas rodaban por la clase.

Lucas se había dormido durante la aburridísima clase de lengua de Doña Jacinta. Todo había sido un sueño... pero eso no evitó que ese día Lucas se quedara sin recreo.



## 07 - MÍA Y SU ÚLTIMO CHUPETE

Sofía (7 años)  
Villafufre

Érase una vez... una niña llamada Mía. Os voy a contar la historia de su último chupete.

Ella vivía en un pueblo llamado Ciudad de Oro, sus prados eran verdes, tenían muchos árboles y flores de colores. La historia ocurre cuando tenía dos años y sus abuelos fueron a visitarla. Ellos vivían en un pueblo más lejano y trajeron a su perra llamada Nala ya que siempre viajaban con ella. Era pequeña y muy peluda, de color marrón y beige.

Jugando con la perrita en el jardín, a Mía se le cayó el chupete y ésta lo cogió del suelo mordisqueándolo entero, la niña se llevó tal disgusto que le costó una tarde de llorera. A pesar del disgusto, Mía siguió jugando con la perrita.

Al poco tiempo, su mamá se lo dio para ir a la cama, pero Mía ya no lo quería porque se quedó sin aire. Su mamá le compró alguno más pero tampoco lo quería. Su chupete era mucho más blandito y no quería ningún otro nuevo.

Finalmente, Mía dejó de chupar el chupete. Le costó más de una noche, incluso sin dormir, pero al final así fue como le dejó ...fue el último.

Mi último chupete



## 08 - EL ZORRITO MARCELO

Había una vez... un zorrillo llamado Marcelo. Era muy curioso, le encantaba estar por el bosque explorando con su familia y amigos.

Un día, estaba con sus amigos jugando y de repente vio algo brillante que unos niños le habían dejado. Él estaba acostumbrado a que le dejaran pan en el bosque, pero en este caso no le pareció que fuera pan. Así que se acercó para ver qué podía ser... era una pelota muy brillante. Marcelo la agarró con su hocico y se la llevó a la madriguera donde su madre y se puso a jugar con ella.

Otro día...estaba jugando en el bosque y de repente se le escapó su pelota nueva por una ladera muy pendiente. Salió corriendo detrás de ella, pero al final no la encontró, así que se volvió a su madriguera muy triste y esa noche no durmió nada.

Al día siguiente, salió de madrugada en busca de ella, pero no la encontraba. Pero, de repente, se le ocurre levantar un montón de hojas y ramas y... ¡ahí estaba! Por fin la encuentra. Volvió corriendo con la pelota en su boca donde su familia. La familia al verle se puso muy feliz.

Marcelo desde aquel día aprendió que nunca había que rendirse y buscar la felicidad en la vida.

Lucía (6 años) · Cloe (5 años)  
Iván (6 años) · Luca (3 años)  
San Roque de Riomiera



## 09 - PANCRACIO Y EL MUNDO VERDE

Iker (4 años)  
El Bosque

Carlos y Luis jugaban una tarde en el parque de debajo de casa. Todo era nuevo: los columpios rojos, el balancín amarillo, la casita azul y, al fondo, un tobogán verde, largo y lleno de curvas.

—¡Vamos! —dijo Carlos.

Se lanzaron sin saber que aquel tobogán era mágico. Giraron y rieron. Y cuando llegaron al final... aparecieron en un mundo diferente: De pronto el suelo era verde, las nubes eran verdes, incluso había cervatillos y caballos verdes con los que empezaron a jugar.

Carlos y Luis estaban alucinados. Se lo estaban pasando fenomenal cuando, de repente, apareció un monstruo de tres cabezas.

Tenía seis ojos, tres narices, seis orejas y tres bocas. Y daba miedo.

—¡Hola! —dijo el monstruo.

Carlos y Luis se asustaron muchísimo, se subieron a lomos de dos caballos verdes y empezaron a trotar huyendo por el bosque mientras el monstruo les seguía.

Vieron a lo lejos un castillo con una puerta diminuta y una torre muy alta. Entraron y subieron corriendo las escaleras del torreón. Cuando llegaron, respiraron tranquilos.

—¡Estamos a salvo!

Entonces, tres cabezas verdes se asomaron por la ventana.

—¡Oh, no! —gritaron.

—Chicos, chicos, no tengáis miedo —dijo el monstruo—. Soy Pancracio, el guardián del mundo verde. No quiero comeros, sólo quería hablar con vosotros y daros la bienvenida. Perdón si os he asustado. Con tres cabezas es difícil hacer amigos. Los amigos se miraron y empezaron a reír.

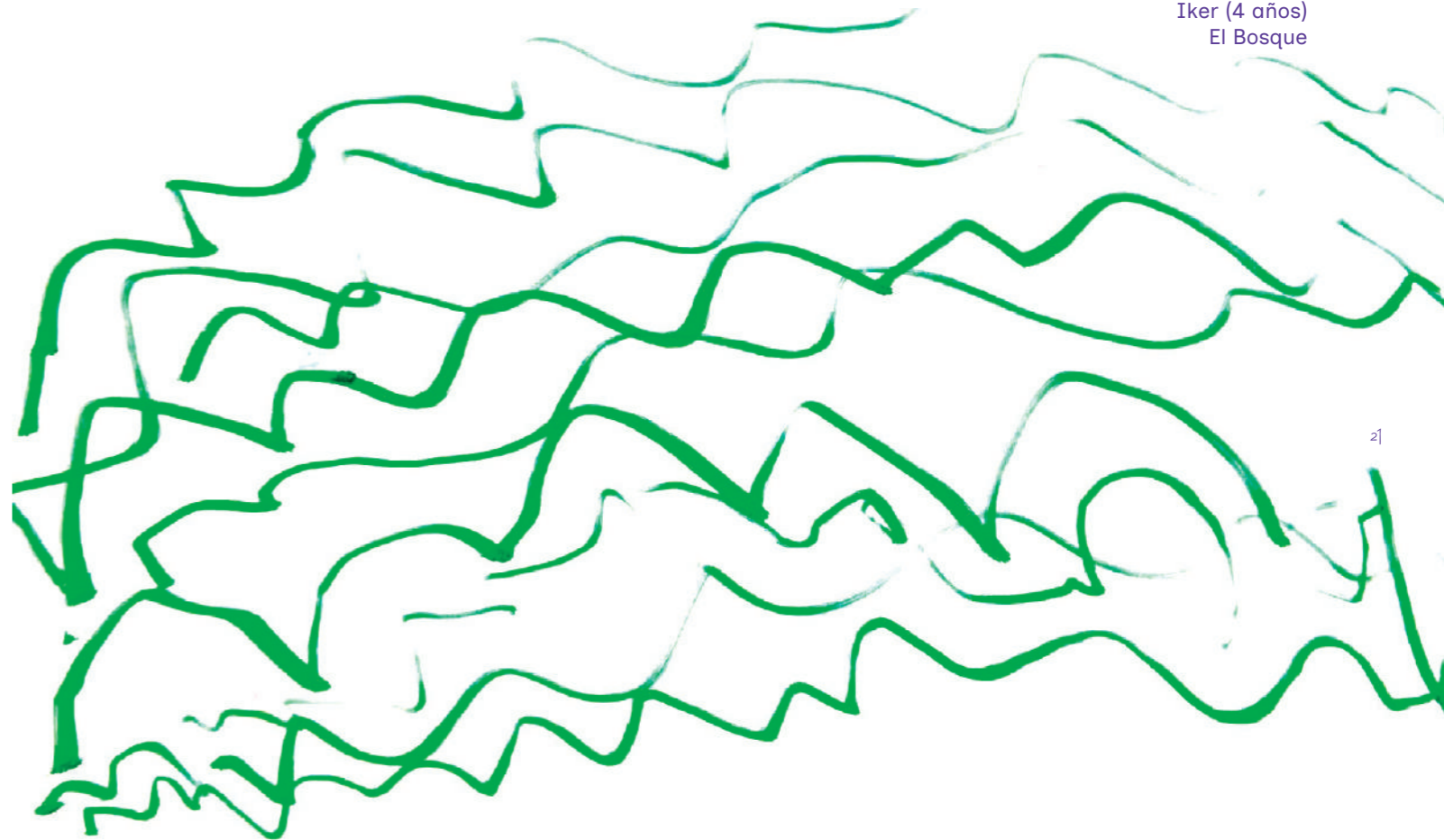
Pancracio les enseñó el bosque y les regaló una hoja verde y brillante.

—Cuando queráis volver, traedla en el bolsillo y bajad por el tobogán —les dijo.

Al caer la tarde, Pancracio los acompañó de vuelta a casa.

Desde entonces, siempre que Carlos y Luis van al parque, buscan la hoja en su bolsillo, se deslizan por el gran tobogán verde y visitan a su amigo Pancracio.

*Un cuento de Iker Cobo & Leire Vega*



## 10 - UN DÍA CON NUG

Hugo (2 años)  
Los Corrales de Buelna

Nug era un osito gracioso, con una cabecita muy redonda y un hociquito que movía como si estuviera siempre riendo; vivía con su clan en una cueva junto al bosque. Era muy curioso, siempre preguntaba: “¿por qué?”

Su abuela Kera le llevaba a todos lados con ella, debía aprender los secretos del bosque. Al salir por la mañana saludaban a los animales que encontraban.

— ¿Por qué hay que saludar? —preguntaba Nug.  
— Hay que ser educado— respondía su abuela.

Mientras recogían frutos rojos para el desayuno, Kera le decía que no tocara las púas de las zarzas

— ¿Por qué? — preguntaba Nug  
—Te puedes clavar una en tu pequeña zarpa— explicaba la abuela

Al llegar a la colmena, le explicaba cómo coger miel sin molestar a las abejas

— ¿Por qué? —preguntó de nuevo Nug  
— Porque se ponen furiosas y te picarán en el hocico, y este se hinchará como un balón— respondía pacientemente su abuela

Lo que más le gustaba a Nug era dar volteretas en la hierba fresca de la orilla del río y chapotear dentro

del agua mientras la abuela cogía truchas (su comida favorita)

A la hora de dormir, Nug pedía a Kera una historia, y ella le contaba la historia del clan:

“El abuelo era el gran jefe; habían llegado a esa cueva desde un lejano país del norte.... Cuando iba cerrando los ojitos le cantaba: Este osito tiene sueño, tiene ganas de dormir, tiene un ojito cerrado, y otro no lo puede abrir...Nug soñaba feliz que era el jefe y todos obedecían sus órdenes”

Un día, al regresar del bosque, su mamá le enseñó un ovillito peludo y suave: era su hermanito Dimi. Nug lo cogió y quiso llevarle a coger frutos y miel, como le había enseñado la abuela, pero Dimi era tan pequeñito que solo podía estar en el regazo de mamá.

Nug quería demostrar que sería un estupendo hermano mayor porque ya conocía los secretos del bosque.



## 11 - LAS MANOS MÁGICAS DE SANTI

Hola. Estas son mis manos. Tienen diez dedos que se mueven mucho y a veces no se están quietos. Mis manos son muy importantes porque con ellas puedo hacer dibujos de soles que parecen huevos fritos y también puedo acariciar a mi gato, aunque a veces se escapa porque le doy muchos besos.

Hoy mis manos se han puesto muy contentas. Se han bañado en pintura de colores.

¡Estaba muy fresquita y pringosa! He abierto los dedos muy grandes, así, como una estrella de mar, y he apretado fuerte, fuerte contra el papel. ¡Plas!

Ahora en el papel hay un secreto. Si miras mis manos de colores, puedes ver que son las alas de una mariposa que vuela alto hasta el techo. O a lo mejor son las flores de un jardín que huele a piruleta. También pueden ser dos monstruitos buenos que saludan y dicen: "¡Hola, mamá! ¡Hola, papá!".

Me gusta mucho dejar mi huella porque es como decir que he estado aquí jugando. Mis manos son pequeñas, pero pueden abrazar muy fuerte y guardar un montón de pintura.

¡Mira qué bonito me ha quedado!

Es un regalo para ti porque te quiero hasta la luna y vuelta.

Santiago (1 año)  
Santander



## 12 - LA NINFA DEL SUEÑO

Ártenis terminó de cenar y de lavarse los dientes, se puso su pijama preferido y se acostó en la cama como todas las noches para leer un cuento antes de descansar.

Al concluirlo, mientras le arropaban, dijo:

— ¡Mamá! ¡No quiero dormir!

A lo que su madre respondió:

— Eso es porque aún no te ha alcanzado la Ninfa del Sueño.

— ¿Quién?

— La Ninfa del Sueño te vigila acostada a tu lado todas las noches, pero, cuando te despiertas por la mañana y empiezas a moverte ya no puede agarrarte. A ella no le gusta nada porque es muy pequeña, se mueve muy despacio y le cansa mucho perseguirte cuando te escapas.

— ¿Y por qué no me alcanza?

— Porque juegas y brincas mucho, sobre todo, cuando echas a correr. Ella va tras de ti, siguiéndote sin parar durante todo el día tratando de agarrarte y esperando que te detengas para lograrlo.

— ¿Y no me pillas?

— Unas veces sí y otras no. Sobre todo, te alcanza cuando te quedas parado un rato sin caminar. Enton-

ces se va acercando cada vez más a ti. Por eso, como aún no ha llegado, ahora mismo no quieres dormir, pero si te quedas quieto verás como la Ninfa del Sueño entra en la habitación por debajo la puerta y se tumba contigo.

— Y cuándo llega ¿qué pasa?

— Entonces notarás que te cuesta moverte y se te cerrarán los ojos porque La Ninfa del Sueño ya te habrá abrazado y estará tirando de tus párpados hacia abajo. Tienes que estar atento para cuando la veas aparecer.

Ártenis recibió un beso y se quedó vigilando entre las sábanas a que asomara, seguro de que aquella noche sí sería capaz de despistarla.



Ártenis (3 años)  
Reinosa

## 13 - LA TORTUGA LUGA

Érase una vez una tortuga: la tortuga Luga, que vivía en el mar. Su pasatiempo favorito era perseguir a los peces y su comida preferida las medusas. Un día, persiguiendo un banco de peces, de repente se quedó atrapada en una red que la llevó al fondo del mar.

— ¡Socorro, ayuda!...

A lo lejos una sombra gigante apareció. La tortuga Luga se moría de miedo, pero no era un monstruo, era una ballena.

— Hoooooaaaaa —dijo la ballena—, ¿neceeeeeesiiiiitas ayuuuuudaaaaa? Soy la ballena Leeeeeeena.

La ballena intentó romper la red, pero no podía. Como Luga no podía respirar, la cogió encima de su espalda y la subió a la superficie para que respirara y allí pidieron ayuda otra vez.

— ¡Ayuda, ayuda, ayuda!

A lo lejos, un delfín que nadaba muy rápido por el mar y saltaba surcando las olas, al llegar vio a la ballena con la tortuga en la espalda y les dijo:

— Pero, ¿qué hacéis?

— Esta pobre tortuga se ha quedado atrapada en una red y la estoy ayudando, pero con mi boca tan grande no puedo romper la red.

El delfín les dijo:

— Soy el delfín Emilín y quiero intentarlo.

Con esos dientes más pequeños, el delfín pudo romper la red de la tortuga Luga y esta salió nadando muy contenta y dando volteretas en el mar. Les dio las gracias y los tres se hicieron muy amigos y decidieron ir juntos por todo el océano cantando...

Porque las cosas no se tiran al mar, porque al mar hay que cuidar, y si al mar no cuidamos, nosotros enfermamos...

Y cada vez que veían a un animal que necesitaba ayuda, allí estaban ellos.

Recuerda: no tirar nada al mar. Es el hogar de muchos animales y ellos te necesitan.

CEGA  
MAMA



Vega (4 años)  
Ruiloba

Abres completamente la boca, que es como la de un peluche. Tu sonrisa me recuerda, sin dientes, a una marioneta. Como esas que hacen a veces mis padres y me enseñan. Juego con ellas y pienso en ti.

Hoy te he visto dos veces. Como aún no puedo caminar, me llevan en volandas a verte. Mis piernas y brazos aletean ansiosos y felices esperando el encuentro. Entonces te miro. Y también observo a quienes me cargan hasta ti. Te veo y los veo. Te veo y me ves.

La luz del baño es mi luz favorita. Sé que voy a volver a verte cuando se enciende.

Tienes siempre los ojos brillantes y llevas la misma ropa que yo.

El problema es que aún no he conseguido tocarte. Y yo necesito acariciar para entender.

Incluso, aunque te parezca extraño, necesitaría chuparte y olerte para poder decir que te conozco. Para poder decir que me gustas.

Tengo que pensar un plan para conseguirlo.

Hoy me han dejado en la hamaca cerquita de ti. En el espejo de pie de su cuarto. Es mi momento. ¡Estoy tan nerviosa!

Acercaré mis piecitos, y luego mis manos. Seguro que sentiré frío y cosquilleos por dentro. Al fin podré atravesar el cristal que nos separa. Y así, desde el otro lado, descubrir si la niña del espejo vive como yo.

¿Le cantará su madre canciones inventadas? ¿Tocará su padre con ella la guitarra? ¿Tendrá que aguantar horas mientras ensaya? ¿Vivirá también en el campo o en un piso en la ciudad? ¿Tendrá la niña del espejo el mismo futuro que yo? ¿Se llamará también Julia?

Soy un bebé. Solo puedo ser muchas preguntas.

Y así, llena de dudas, hoy me encontraré contigo.

Mamá y papá me dijeron que no puedo atravesarte, pero que un día, al mirarte, me veré.

¡Eso sí que sería magia!



## 15 - LA LLAVE MÁGICA

- Mamá, ¿me cuentas un cuento?
- Cariño, es hora de dormir y hoy estoy cansada. ¿Qué te parece si hoy lo cuentas tú? Te diré tres palabras y, con ellas, crearás tu historia.
- ¡Vale! ¿Cuáles son?
- Autobús, teatro y regalo. ¡Soy toda oídos!
- Perfecto, allá voy...

“Aquel día, don Manuel se subió al autobús en dirección al teatro para ver un espectáculo de magia. Durante el espectáculo, el mago le hizo subir al escenario y, tras participar en uno de los trucos, le entregó un regalo que no pudo abrir hasta su llegada a casa. En casa, don Manuel abrió aquel regalo: se trataba de una llave dorada, pero ¿qué abriría esa llave tan especial? Dentro del paquete descubrió una cerradura en la que, efectivamente, encajaba la llave. Giró la llave dentro de la cerradura y sucedió algo totalmente inesperado: hubo un gran destello que cambió su casa para siempre y la convirtió en una casa mágica.

El destello desapareció y don Manuel miró a su alrededor. Todo parecía normal... hasta que al abrir una puerta descubrió una selva de mariposas. En otra habitación encontró una playa con olas que cantaban. En la cocina, los utensilios cocinaban solos y el frigorífico contaba chistes. Entonces abrió el armario y vio una escalera secreta. Subió hasta llegar a una habitación con muchas puertas pequeñas, cada una

con un dibujo (una estrella, un dragón...)”  
Una voz suave dijo:

— Cada puerta es una aventura.

Don Manuel sonrió apretando su llave dorada.

— Mañana abriré la del dragón.

Y así comenzó su vida llena de magia.

- ¡Qué historia más chula, y vaya casa tan especial!
- Sí, a mí me encantaría que nuestra casa fuera así.
- Lo pediremos en nuestros sueños, ¡buenas noches!
- Buenas noches, mamá.



## 16 - PIPÍN Y POPÓN

Pipín y Popón eran dos pequeños duendecillos que vivían en el bosque Castañapina, eran grandes amigos y les encantaba pasar tiempo juntos.

Un día de otoño, la abuela de Popón les contó la historia de la castaña dorada, una castaña mágica que cumplía un deseo a quien la encontrase.

Después de escuchar la historia, Pipín y Popón salieron a buscarla.

No sabían muy bien por dónde empezar, preguntaron a cada animalito del bosque, a las ardillas, los mirlos, los erizos... pero nadie sabía nada.

Pipín y Popón no se rindieron, cada día buscaban por una zona distinta del bosque hasta que un día, encontraron a Pinuso, un duende muy sabio que venía del bosque Musgodorado. Les dijo que la castaña dorada sólo se podía ver por la noche, porque estaba hecha de polvo de estrella.

Los duendecillos preguntaron a Lucha, la lechuza, que les dijo que buscasen en el sendero bruma blanca, y aunque les daba un poco de miedo, valientes como eran, fueron al caer la noche.

— Mira Popón! ¡Allí brilla! — dijo Pipín señalando unas piedras.

— ¡Vamos! — dijo Popón.

¡Retiraron las piedras y se quedaron boquiabiertos! Después de muchos días ¡allí estaba! ¡¡¡La castaña dorada!!!

¡Saltaban locos de alegría!

— ¡Viva! ¡La hemos encontrado!! Estaban taaaan felices!

De pronto, se acordaron de que sólo podían pedir un deseo; se miraron, sonrieron y dijeron:

— Deseamos... ¡que nunca nos falten aventuras en Castañapina!

La castaña brilló cada vez más hasta que de pronto... ¡Puff! ¡La luz se apagó!

¡La castaña dorada había desaparecido! Pipín y Popón miraron al cielo... las estrellas se habían juntado formando ¡una castaña!

Y así, juntos, de la mano, volvieron a casa muy felices, sabían que mientras estuviesen juntos, les quedaban muchas aventuras por vivir.



Iván (9 años)  
Guarnizo

## 17 - EL PAPEL MÁGICO DE ZACARÍAS

Érase una vez... hace muchos años, un niño descubrió un papel en el suelo que, al mirarlo, se puso de un color granate. No le dio importancia y siguió dando patadas a una piedra como hacía siempre de vuelta a casa.

Una niña, al mirar hacia abajo, vio el mismo papel que, en esa ocasión, se puso de un color verde clarito. Los rayos del sol iluminándolo dibujaban bonitas formas.

Al empezar a oscurecer, se levantó un viento fuerte que hizo volar el papel hasta la repisa de la ventana de Zacarías que, al verlo, lo cogió y lo pegó en la pared de su habitación. Al mirarlo vio el granate, el verde, las formas... una mezcla de colores que reflejaba cómo se sentía. Le pareció divertido y mágico, así que pensó que, más que un papel, parecía un espejo. Decidió no despegarlo nunca y cada vez que lo miraba, aparecían distintas formas con colores nuevos. Su abuelo, que estaba de visita en casa esos días, le decía: "¿Por qué miras tanto ese papel en blanco?".

Zacarías se dio cuenta de que solo él conocía la magia de ese papel y decidió que sería su secreto para toda la vida.

Cuando se hizo mayor la magia dejó de funcionar y Zacarías se puso triste. Pero decidió guardarlo.

Al pasar los años, cuando tuvo a su primer hijo, lo pegó en la pared de nuevo y se alegró mucho al ver que el bebé no paraba de mirarlo y sonreír.

Bruno (8 años)  
Santander



Aitor salió disgustado del colegio. Su mamá, al verlo así, le preguntó qué le había pasado... Resulta que Mónica, su compañera de clase, le había contado que la noche anterior se despertó de una pesadilla y vio a un monstruo; chilló muy fuerte y el monstruo huyó. Sus amigos dicen que los monstruos vienen para comérselos.

Su mamá le abrazó y le aseguró que los monstruos solo quieren ser nuestros amigos y espantar las pesadillas. Su mamá, cuando era niña, conoció a uno y era muy bueno.

Esa misma noche, Aitor tuvo una pesadilla. Se despertó y vio una silueta junto a su cama. <<Creo que es un... monstruo. No parece que quiera...comerme, ¿y si le hablo? >> pensó.

—Hola monstruo.

La silueta se movió.

—Monstruo, sé que estás ahí— repitió Aitor

Entonces, una vocecita como la de un niño dijo:

— Me llamo Coco, no Monstruo.

— ¿Comes niños? — preguntó Aitor con miedo.

— ¡No! —contestó Coco indignado— he venido a acompañarte, ¡tenías una pesadilla horrible!

— ¿Puedo encender la luz para verte?

—No me vas a ver, todavía no me has imaginado.

—Yo no sé cómo son los monstruos.

—Sí lo sabes, sólo tienes que dibujarme en tu cabeza.

—Pues...pareces un oso panda morado y con garras de colores. Tienes una enorme sonrisa y un ojo grande y de color azul. Tus orejas son redondas, tienes dos mini cuernos y alas de dragón. Ahora que te veo... ¡No me das nada de miedo!

—Te lo dije, soy como tú me quieras imaginar. Siempre que tengas una pesadilla o te sientas solo, aquí estaré para acompañarte.

Aitor y Coco continuaron hablando de juegos, de otros monstruos, de los libros que les gustaban...hasta que Aitor se despertó por la mañana.

Aitor nunca volvió a tener miedo a los monstruos ni a las pesadillas, porque Coco lo acompañaba.





## 20 - EL SUEÑO DE LA FAMILIA DE DEVA DJEINABA

Deva (16 meses)  
Meruelo

Deva es una niña nacida de unos papas muy aventureros y soñadores. Ellos habían vivido muchas aventuras en países muy lejanos, y esto hizo que se conocieran y enamoraran. Antes de tener a Deva ya habían soñado con ella tal cual es.

La familia de Deva vivía en un lugar muy bonito...había montañas, praderas verdes, ríos, playas fantásticas para explorar y el inmenso mar, pero durante mucho tiempo allí hacía frío y llovía y no se veía mucho el sol. Y para colmo, no había muchos niños fuera jugando.

Deva adoraba andar descalza, explorar en la naturaleza, subir a los árboles, escuchar los animales del bosque y ante todo escuchar la música.

Ella vivió muy feliz en ese lugar ya que tenía también el amor de sus güelos. Pero sus papas quisieron regalar a su familia el sueño más grande y enriquecedor que podían imaginar. Cuando Deva tuvo la edad de empezar el colegio, resultó que ese cole estaba tan tan lejos de casa que tuvieron que hacer unas enormes maletas y mochilas y decir adiós por largo tiempo a sus abuelos. Tuvieron que ir al aeropuerto, subirse a un avión y pasar muchas horas ahí dentro. Cuando llegaron al destino, resultó que hacía mucho calor y había mucho barullo en las calles, entonces cogieron un autobús con todos sus bártulos y pasaron otra vez mucho rato dentro de él, en ese autobús había mucha gente apelonada, incluso algunos llevaban hasta ¡¡¡gallinasssss!!!

Deva estaba muy asombrada, pero al mismo tiempo muy excitada por esta nueva aventura y experiencia.

Al llegar a su nueva casa, ella descubrió que el tejado era de hojas de palmera y las paredes de tierra, pero se estaba muy fresquito dentro.

Al día siguiente fue al cole, caminaba junto a sus papás por caminos de arena bajo un sol fantástico que se colaba entre los árboles del bosque, había muchos nuevos ruidos de animales que emergían de entre las frondosas ramas. De las casas salían las familias curiosas a ver quiénes eran esos nuevos habitantes, y rápidamente sonreían y saludaban diciendo \*"toubab".

—¿Qué significa eso?"— se preguntaba Deva.

Los caminos estaban llenos de niños que se dirigían también al cole, muchos iban cantando y haciendo música con cualquier cosa que encontraban por el camino. De momento, este misterioso lugar tenía todo lo que ella adoraba.

El cole eran casitas similares a la suya y el patio estaba repleto de niños riendo y corriendo. Todos los niños tenían el pelo muy rizado, como Deva, les gustaba también correr descalzos y disfrutaban con la música, incluso había alguna niña que se llamaba como ella, su segundo nombre, \*Djeinaba.

Tenían muchas cosas en común pero una diferente, Deva era la única que tenía los ojos azules. Cuando el profesor la presentó en clase, todos sus compañeros la saludaron diciendo:

“Bienvenida a África”

\*Toudab: Forma amistosa de llamar a un extranjero blanco.

\*Djeinaba: Nombre muy común en África subsahariana que significa “belleza”.



## 21 - GATO ARCOÍRIS

Había una vez... un gatito arcoíris que vivía en la basura. Encontraba latas de sardina y palitos de pescado cocinados.

Un día encontró una manzana podrida que tenía gusanos, agujeros y... ¿sabéis lo que hizo con esos gusanos? Se los dio a su primo y él se los comió.

Al primo se le revolvieron las tripas y se tiró un pedo tan grande que salió volando y se encontró con un gato del espacio. Este gato le dijo que había visto un bebé espacial sin casco

En el espacio había un queso muy rico y se lo comieron juntos en el espacio.

El queso se estiraba muchísimo. Al darle un mordisquito la cola y el cuello se les volvió de queso.

Al final se convirtieron completamente de queso, menos la cara.

El bebé espacial se comió la cola de los gatos de queso.

El bebé cayó en una casa desde el espacio.

Lúa (6 años)  
Loredo



## 22 - 611 MARGARITAS

Había una vez... un surfista loco.

Este surfista loco se cagó en el bañador y se cayó de la tabla. Se volvió a subir en la tabla, cogió otra ola y se fue a casa.

En casa, cogió un tarro de mermelada y se lo comió de un trago con los cristales y todo.

Entonces dijo: "¡Oh mi plantita mimi ha nacido!" Pero en realidad era un bicho palo.

Después, el bicho palo le regaló al surfista loco 611 margaritas con forma de tabla recubiertas de cinta de magnesio. Las recibió y las puso en su tabla de surf.

Estas margaritas fueron una solución reactiva para que el surfista no se cayera de la tabla.

Gracias al bicho palo se había solucionado el problema de los resbalones del surfista, pero creía que había que ayudarle con el problema de la caca. Así que le regaló una braguita de slime que se hacía invisible. Se llamaba Slimeboch.

Así entre todos consiguieron que el surfista nunca más se volviera loco.

Pedro (4 años)  
Santander



## 23 - EL MONSTRUO QUE TENÍA MIEDO

Había una vez... un joven monstruito llamado Paif.

Paif tenía el pelo verde y tres enormes ojos azules. Era un monstruito gracioso y curioso. Le encantaba gastar bromas y explorar con sus amigos del cole. Pasaba todo el día divirtiéndose.

Pero había algo que a Paif no le gustaba, y desde luego, no le parecía nada divertido...le daba mucho miedo irse a la cama solito. Sus padres no entendían por qué, ya que Paif era un monstruito muy valiente.

Lo que sus papás no sabían es que, cuando el pequeño monstruito se iba a dormir, a veces escuchaba ruidos en la oscuridad. Paif se asustaba y se acurrucaba, y al final los ruidos paraban, pero a la noche siguiente volvía a escucharlos.

Un día, el pequeño Paif se armó de valor y decidió investigar de dónde venían esos ruidos. Preparó trampas con cordones de zapatos y raquetas de tenis, se escondió en su cama y asomó uno de sus tres enormes ojos azules para ver si atrapaba algo.

Al cabo del rato, el pequeño Paif oyó un ruido. Se puso muy nervioso, pero consiguió mantener el ojo abierto para ver bien qué estaba pasando. De pronto vio a una niña. ¡Estaba encima de su cama!

Paif salió corriendo de debajo del colchón y gritó. La niña no tenía el pelo verde, sino marrón, ¡y tan solo

tenía dos ojos! Ella, al verle, también gritó. Cuando los dos pararon de gritar se dieron cuenta de que ninguno quería hacerle daño al otro.

— ¿Tú también tienes miedo? —preguntó Paif, temblando un poquito.

La niña asintió.

— Me llamo Vega —dijo—. Cada noche oigo ruidos debajo de mi cama. Pensaba que eras un monstruo enorme y terrible.

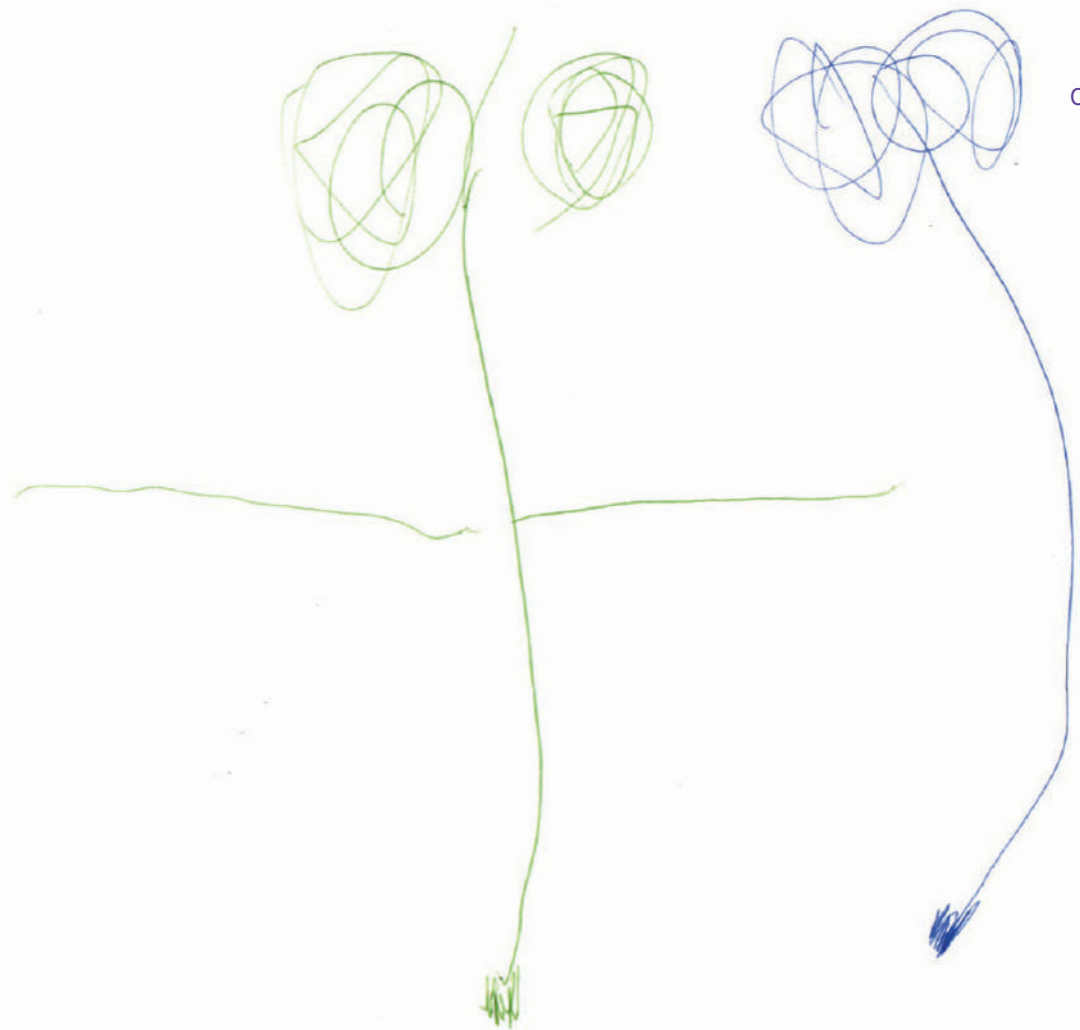
Paif abrió sus tres ojos azules, sorprendidísimo.

— ¡Yo pensaba que tú eras una niña enorme y terrible que hacía ruidos encima de mi cama!

Los dos rieron.

Aquella noche descubrieron que los ruidos que tanto miedo les daban no eran peligrosos. A veces era Paif moviéndose bajo el colchón, a veces Vega dando vueltas sobre la cama, y otras veces simplemente era el viento.

Desde entonces los únicos ruidos que se oían por la noche eran risitas, y bajo la cama ya no había monstruos, porque ahora, Paif dormía junto a Vega.



Vega (2 años)  
Collado de Cieza

## 24 - EL GALLO PERICO

Había una vez... un gallo llamado Perico.

Perico iba a ir a un baile en la granja, pero estaba solo y le daba vergüenza no conocer a nadie.

Se puso su ropa más elegante y se decidió a buscar algún acompañante. Salió del gallinero y se encontró a las hermanas Dolly y Molly: las ovejitas más simpáticas de la granja. Al verle tan elegante le preguntaron:

— ¿A dónde vas así de elegante gallo Perico?

— Pues...yo quería ir al baile, pero solo...me da vergüenza

— Alaa ¿Hay un baile? ¡Nosotras iremos contigo! ¡Qué divertido!

Y juntos siguieron el camino hacia el gran establo convertido en una pista de baile.

Un poco más adelante se encontraron a la cabra más gruñona del lugar, junto con sus cabritas: Pendiente y Arco Iris. Al enterarse que había un baile no dudaron en convencer a su madre de poder ir junto con el gallo Perico, y las hermanas ovejitas Molly y Dolly. Su madre, como siempre, no quería dejarlas, pero insistieron todos tantos que finalmente acabó diciendo que sí.

Cuando por fin llegaban al gran establo para el gran baile, Perico cayó en un charco enorme y se manchó toda su ropa que tanto se había esforzado en ponerse. Rompió a llorar, se puso muy muy triste.

Se había estropeado toda su ropa tan elegante justo antes de entrar.

Pero Molly, Dolly, Pendiente y Arco iris se partieron de risa y saltaron con él al charco riendo a carcajadas. Perico alucinó al ver lo que hacían y comenzó a saltar con ellos manchándose todos de barro.

Se habían olvidado del baile porque se lo estaban pasando muy bien montando su propia fiesta en el barro.

Nico (8 meses)  
Laredo



## 25 - EL PUMA QUE NOS COMIÓ

Óscar (4 años)  
Peñarubia

Hace mucho tiempo...vivíamos en una cabaña en la Patagonia chilena antes de vivir en Peñarubia. Era un pequeño valle al que se accedía por un camino de tierra: El valle de Panki, que significa "león" en lengua Mapuche, ya que en la zona había pumas.

Estábamos rodeados por 3 volcanes y una roca en forma de colmillo. Había una pandemia global, pero estábamos en un entorno tranquilo y hermoso en el que había: piscinas naturales, aguas termales, ríos, cascadas, castaños, tepas, loicas, coihues, queltehues y loros de choroy. Por la noche había estrellas y buena gente con quien compartir esos momentos.

Una fría noche de invierno, mientras mi mamá se lavaba los dientes fuera de la cabaña (y yo aún no había nacido), se preguntó si se quedaría embarazada a la vez que miraba a las estrellas. Justo en ese momento, cayó un meteorito fugaz y resplandeciente.

3 meses después... estaba embarazada, era la segunda vez. La primera no había terminado bien. El embarazo fue fácil, pero en el parto pudimos morir. Pedimos la placenta del parto al hospital para tenerlo de recuerdo, ya que había sido un órgano que nos había mantenido conectados (y vivos) durante casi 10 meses. Quería darle a la tierra un trozo nuestro y conectarnos de nuevo con el polvo que somos.

Es raro enterrar parte de ti y de otro y luego plantar un árbol encima: una Araucaria.

Varios días después... nevó. Esa noche, fue otra noche sin dormir, amamantando. Escuchamos claramente al puma (no ruge, es casi como un llanto o un pájaro).

A la mañana siguiente, estaba todo cubierto de nieve, y se veían huellas de puma zigzagueando sigilosamente. Volvimos al lugar donde habíamos plantado la Araucaria, y había un gran agujero.

Los felinos conocen bien el olor y sabor de la sangre y así un trozo nuestro pasó a ser parte de un puma de Panki.



Óscar vive en un pueblito de Cantabria, aunque nació en Chile. Su madre es española y su padre alemán. Sé que quizás esto no sea tan interesante para ti, pero Oscar guarda un secreto. No sé si hago bien en contártelo, pero si prometes no contarle, te lo diré...

Óscar es ahora un niño, pero, hace muchísimo tiempo (millones de años) Óscar no era un niño. Aún no habían nacido ni sus padres, ni sus abuelos, ni bisabuelos, ni sus tatarabuelos.

Era un dinosaurio, vivía en una jungla y, a pesar de ser un T rex ,no comía carne, prefería las hierbas que sus amigos le llevaban. Él siempre decía: "no comamos carne". Porque para él los animales eran sagrados, por eso de vez en cuando pasaba hambre.

Un día Óscar vio una luz en el cielo y de pronto —¡¡PLAF!! Ya sabes lo que pasó: si, lo del meteorito.

Cuando Óscar se despertó siendo un humano no comprendía lo que ocurría, lloraba y lloraba y nadie entendía porque lo hacía, pero él no lograba reconocerse en este nuevo cuerpo.

Le vestían - lloraba- le cambiaban el pañal - lloraba- le bañaban - lloraba

No dormía, aunque algunas veces (pocas) el sueño le vencía en brazos de sus padres, mientras le mecían. Se miraba al espejo y decía: "¡qué extraño soy y qué mal hablo! "Se veía tan pequeño e indefenso.

Creció y seguía sintiéndose extraño, no quería vivir como los humanos que mataban animales y construyó una mini jungla en el jardín de casa. Aprendió a respetar a los animales y enseñó a todos los que conocía que los animales también sienten y que debemos protegerles.

Dicen que antes de nacer podemos elegir a nuestros padres y ahora comprendo porque Óscar eligió a los suyos: son vegetarianos.



## 27 - VÍCTOR Y LAS LECCIONES DE FAMILIA

Víctor (8 años)  
Entrambasaguas

Víctor vivía con sus padres: Javi y Leonor, en una casa llena de cariño. Cada día aprendía algo nuevo, pero no imaginaba todo lo que descubriría cuando un fin de semana llegaron de visita su hermano mayor Francisco, su cuñada Yohana y el pequeño Luca: un bebé de solo seis meses, que era el sobrino de Víctor.

Desde que entraron por la puerta, la casa se llenó de risas. Luca balbuceaba y movía sus manitas haciendo que todos sonrieran. Víctor se acercó curioso y empezó a jugar con él.

A lo largo del día, Víctor fue aprendiendo algo de cada uno: De su papá aprendió a esforzarse y no rendirse porque le vio arreglar una silla rota sin darse por vencido. De mamá aprendió a ser amable y educado ya que siempre decía “por favor” y “gracias” con una sonrisa. De su hermano Francisco aprendió a intentarlo, aunque algo pareciera difícil porque le enseñó un juego nuevo en el que no tenía que enfadarse cuando no le salía bien. De su cuñada aprendió a tener paciencia, sobre todo al cuidar con cariño al pequeño Luca. Y de Luca, aunque era muy pequeño, aprendió algo muy importante: disfrutar de las cosas sencillas porque se reía con cualquier juego.

Víctor quería pasarse el día jugando, pero también tenía deberes, entonces recordó todo lo aprendido: primero hizo sus tareas con esfuerzo, luego ayudó en casa con amabilidad, después jugó con Luca con paciencia y alegría.

Al final del día toda la familia estaba feliz. Víctor sonrió y entendió que su familia no solo le quería, sino que le enseñaba a ser mejor cada día.



## 28 - EL MONSTRUO DE LAS MANOS SUCIAS

A Leo le gusta aprender cosas nuevas, bailar y jugar. Le gustan los balones y le encanta meter goles. Pero odiaba lavarse las manos.

—¿Por qué me tengo que lavar las manos? ¡Menuda pérdida de tiempo!

—En la calle hay gérmenes y te pueden enfermar. Por eso hay que lavarse las manos. Y porque si no, vendrá el Monstruo de las Manos Sucias— le explica siempre su mamá

—¡Ese monstruo no existe! —gritó Leo — ¡además mis manos son mapas de mis aventuras!

Leo y mamá discutían cada día por lo mismo. Y aunque terminaba lavándose las manos, lo hacía a regañadientes.

Ese día Leo estaba malhumorado. ¡No se iba a lavar las manos y punto!

—Leo, manos— dijo mamá

—¡No! — dijo Leo cruzándose de brazos

Pero de pronto lo vio en el espejo. El Monstruo de las Manos Sucias era un monstruo rosa fucsia. Peludo, con ojos saltones y dientes destartalados. Le reconoció rápidamente por sus manos y sus uñas largas llenas de roña.

—Por fin has venido — dijo mamá

Cogió las manos de Leo y las echó mucho jabón. Después las frotó entre sí. Por arriba, por abajo, entre los dedos...

Frotó tan fuerte y rápido que salpicó todo el baño con espuma.

Leo comenzó a reírse a carcajadas. Este monstruo no daba nada de miedo.

El Monstruo empezó a frotar aún más rápido ¡Había espuma por todas partes!

—Están relucientes! — dijo Leo

—No consiento que nadie tenga las manos más sucias que yo. Soy el campeón mundial de manos llenas de roña ¿Acaso tú quieres arrebatarme el primer puesto? — preguntó Monstruo

—No, a mí sólo me da pereza lavármelas— contestó Leo

—Mas te vale, dijo monstruo — ¡El primer puesto de manos sucias es mío!

Monstruo apareció en el baño de Leo muchos días más. A veces Leo no se lavaba las manos, sólo para que lo hiciera Monstruo salpicándolo todo. ¡Era tan divertido!

Con el tiempo, se hicieron tan amigos que el Monstruo iba a visitar a Leo, aunque ya siempre se lavara las manos.

Seguía siendo el supercampeón de las manos sucias. Y ahora también era el amigo más especial de Leo.



Leo (4 años)  
Mompía



## 29 - EL SUEÑO DE PABLO

Pablo (6 años)  
Santander

En un pequeño barrio de pescadores, donde las casas olían a sal, vivían Patri, su hijo Pablo de seis años y la abuela Lines.

Cada mañana, la abuela preparaba tostadas con mermelada, Patri se preparaba para ir a trabajar y Pablo... Pablo ya estaba despierto desde hacía rato, abrazando su balón como si fuera un tesoro.

—Pablo, ¡desayuna primero! — Decía su madre.  
— ¡Solo cinco minutos más! —respondía él, dominando el balón en la pista.

El barrio tenía un campo de fútbol, por eso Pablo practicaba a cada momento, Los pescadores lo conocían bien.

— ¡Ahí viene el futuro campeón! — gritaban al verle. Pablo sonreía, imaginando que el sonido de las gaviotas era el rugido de un estadio lleno.

Patri lo observaba, la vida no era fácil, el dinero era justo, y el trabajo duro. Pero cuando veía a su hijo correr detrás del balón, sentía que todo valía la pena.

Una tarde, Pablo volvió corriendo a casa.

— ¡Mamá! — gritó, casi sin aliento— ¡El entrenador del barrio dijo que puedo unirme al equipo!

Patri se quedó callada, sabía que eso significaba comprar botas, quizá viajar... gastos que no sabía cómo afrontar.

La abuela Lines, que escuchaba desde su silla, sonrió con calma.

—El mar siempre provee— dijo— y este niño tiene viento en los pies.

Esa noche, mientras cenaban, Patri tomó la mano de Pablo.

—Lo intentaremos— le dijo— pero tendrás que esforzarte mucho.  
— ¡Prometido! — Dijo Pablo—Voy a ser el mejor, mamá. Pero también voy a ayudarte siempre.

Y así, entre redes, olas y sueños, Pablo siguió creciendo. En cada gol que imaginaba, llevaba consigo no solo un balón, sino el amor de su madre y la sabiduría tranquila de su abuela.

Porque en aquel barrio de pescadores, los sueños también sabían a mar.



## 30 - UN DÍA EN LA PISCINA

En 3, 2, 1... ¡me lanzo al agua! Y de repente me convierto en un pez. El frío del agua no lo siento porque tengo un traje de escamas que me ha puesto mi mami. Y de hundirme, nada de nada, tengo unas aletas en los brazos que me ha colocado mi papi para poder flotar y nadar súper rápido ¡Ahora estoy preparada y ni la gravedad me detiene! No puedo caerme y eso me hace ser valiente y querer descubrir el mundo.

Estamos mis papis y yo, junto con el agua que no tiene final. Y vivimos tantas aventuras... nos hemos topado con infinidad de peces, hemos nadado con tortugas y estrellas de mar, hemos tocado un pez globo, saltado con delfines, y hasta hemos pescado cangrejos. De hecho, uno casi me pica, pero papá lo ha cogido a tiempo, ¡menos mal!

También avistamos barcos de todo tipo. Una vez, incluso vimos un barco pirata. Estaba todavía muy lejos cuando detectó nuestra presencia, pero nosotros nadamos veloces sorteando enormes piedras redondas, remolinos de agua y grandes cascadas, hasta que nos adentramos en un túnel y nos perdió la pista. Y... ¡qué sorpresa cuando al final del túnel nos encontramos con el gran tesoro que ellos buscaban, cubos y cubos llenos de pelotas de todos los colores!

Lo mejor de la semana, sin duda, es ir a la piscina con mis papis y ellos hacen que sea una aventura única cada vez que vamos juntos.

Julia (12 meses)  
Santander



# 31 - EL PEQUEÑO SAMURAY Y EL REINO DEL YIN

<sup>1</sup> Había una vez...en un valle rodeado de montañas suaves, un pequeño samuray llamado Kai.

— ¿El Yin? —preguntó Kai frunciendo el ceño— ¿Eso también pelea?

<sup>2</sup> Kai era fuerte, valiente y rápido como el viento. Le encantaba correr, saltar y entrenar con su espada de madera. Siempre decía: ¡Soy poderoso! ¡Nada puede conmigo!

La maestra sonrió mientras dijo:

—No todo en la vida se gana luchando

<sup>3</sup> Un día, su maestra: la anciana Luna, le llamó y le dijo:

—Kai, conoces muy bien la energía del samuray...pero aún no conoces el Reino del Yin

<sup>4</sup> Kai se fue hasta un lago tranquilo. El agua estaba completamente quieta, como un espejo.

—Maestra...esto también es fuerza ¿verdad?  
—Sí — respondió ella— El Samuray es la energía yang, que significa acción, movimiento y valentía. El Yin es la energía suave, que significa: calma, escucha, descanso y sabiduría.

— ¿Y cuál es mejor? — preguntó Kai

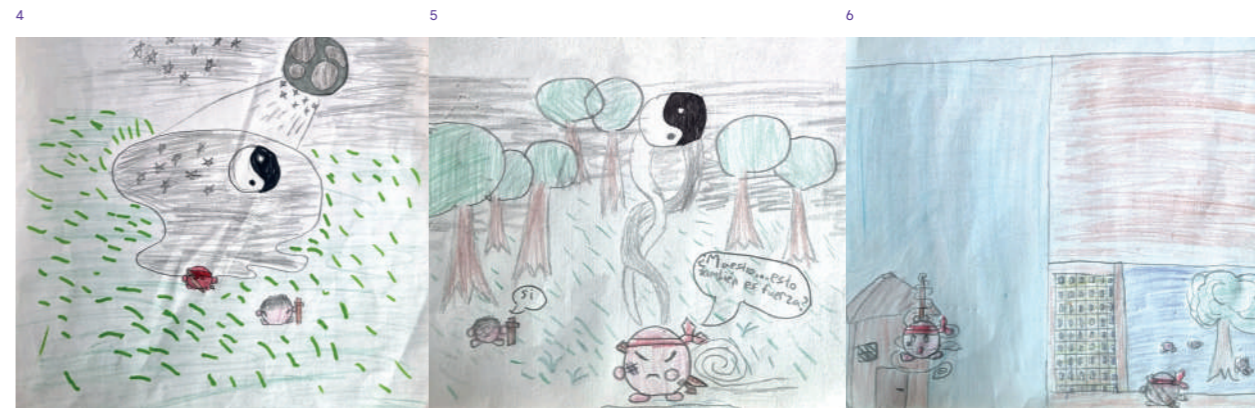
—Mira el lago— dijo la maestra— No corre, no salta, no grita...Y, sin embargo, refleja el cielo entero.

Kai se sentó en silencio a contemplarlo. Al principio quería moverse. Sus piernas temblaban y su mente decía: ¡VAMOS, HAZ ALGO!

La maestra tocó su pecho con cariño y contestó:

<sup>5</sup> Kai poco a poco respiró. Sintió el viento en su cara. Escuchó los pájaros. Su corazón empezó a latir más despacio. Entonces lo entendió:

<sup>6</sup>—Cuando el Samuray aprende a descansar, se vuelve invencible. Cuando el Yin aprende a confiar, se vuelve luminoso. Los dos viven dentro de ti.



Era una mañana soleada, la luz entraba por la ventana de la habitación de Lucía; había un sol tremendo y hoy se acordó de que era día de parque en familia.

Estaba tan emocionada que hizo todo rápidamente: desayunó, se lavó los dientes, se vistió, y se fue al parque con sus padres; pero de repente, Lucía vio una tienda de golosinas y se soltó de la mano de sus padres para entrar a la tienda ella sola.

Cuando la madre se dio cuenta de que Lucía no estaba a su lado, se asustó mucho y buscó por todas partes, pero lo único que vio a su alrededor era una farola con un cartel que ponía: "AYUDA A PADRES" PAIF. TEL.995.459.359

La madre empezó a buscarla por esa calle y la encontró dentro de la tienda de chuches con su amiga Alma y pegó un suspiro de alivio.

La madre se rigió a Lucía:

— Lucía, cariño, tienes que pedir permiso para ir a la tienda de golosinas.

Lucía dijo:

— Perdón mamá, pero no era mi intención asustarte, pero vi a mi amiga Alma dentro de la tienda de chuches y me emocioné, no lo volveré a hacer. ¿Me perdonas?

— Sí, cariño, estoy un poquito enfadada, pero he visto un cartel que ponía PAIF y me voy a apuntar, ¿qué te parece Lucía? — Respondió la madre

— Muy buena idea mami— contestó

— Te quiero, Lucía

— Y yo a ti, mami.



## 33 - EL LUGAR SECRETO

Ares (5 años)  
Ruiloba

Era un verano caluroso en Comillas... cuando tres amigas: Ares, Alma y Manuela se encontraban patinando en El Corro.

De pronto, Ares vio algo brillar a lo lejos. Cuando se acercó, descubrió una pequeña linterna y una llave entre las piedras. Las tres amigas se miraron sorprendidas, habían oído hablar de un sitio secreto al que solo se podía acceder con una llave, pero esa llave nadie sabía dónde se encontraba.

¿Sería la llave que habían encontrado la que abriría la puerta?

68 Sin perder el tiempo corrieron con sus patines hacia el polideportivo donde se encontraba el sitio secreto. Alma, muy nerviosa, metió la llave en la cerradura y la puerta se abrió. Las tres niñas quedaron asombradas al ver que tras la puerta había un pequeño jardín con un árbol.

Pero no era un árbol cualquiera... ¡era un árbol mágico! Tenía una pequeña rama que parecía un asiento. Ares se acercó y se tumbó, pronto descubrió que se trataba del árbol de los deseos.

Las tres amigas celebraron su gran descubrimiento y guardaron el secreto para proteger el valioso árbol. Ahora ese lugar secreto se convirtió en su sitio favorito donde pasar las tardes juntas y compartir sus historias favoritas.



## 34 - EL SUEÑO SOBRE RUEDAS DE SARA

Sara (7 años)  
Los Corrales de Buelna

Había una vez... una niña llamada Sara a la que le encantaba patinar. Desde que se ponía los patines, parecía que volaba sobre la pista. Practicaba todos los días con una gran sonrisa, porque patinar era lo que más feliz la hacía.

Sara tenía una profesora llamada Elena, que era muy buena entrenando. Siempre la animaba y le enseñaba nuevos movimientos con paciencia y cariño.

— ¡Muy bien, Sara! —decía Elena—. Lo importante es disfrutar y no rendirse nunca.

Además, su madre siempre la acompañaba y le decía con cariño:

— Recuerda, Sara, practicando se aprende, ¡tú puedes!

Sara no estaba sola en su sueño: su padre, su madre, su hermana y sus abuelas eran sus mayores fans. Nunca se perdían una competición y siempre la animaban con aplausos y sonrisas.

Aunque a veces Sara se caía, siempre se levantaba y seguía intentándolo. Poco a poco aprendió a girar más rápido, saltar más alto y bailar sobre los patines como una auténtica estrella.

Un día llegó una gran competición. Sara estaba un poco nerviosa, pero su profesora la sonrió y le dijo:

— Confía en ti. Has trabajado mucho.

Cuando empezó la música, Sara salió a la pista y realizó una actuación preciosa. Giró, saltó y patinó con elegancia. Todo el público aplaudió emocionado.

Al final, anunciaron a los ganadores:

— ¡Primer puesto... para Sara!

La niña no podía creerlo. Subió al podio muy feliz mientras le colgaban una medalla brillante y entregaban un trofeo gigante. Entre el público, su padre, su madre, su hermana y sus abuelas aplaudían con orgullo, felices por todo lo que había conseguido.

Sara aprendió que, con esfuerzo, ilusión y la ayuda de las personas que creen en ti, los sueños pueden hacerse realidad.



## 35 - LAS AVENTURAS DE LA FAMILIA DEDITOS

Leo (2 años)  
Beranga

Había una vez... una familia de deditos muy divertida que vivía en una casita pequeña y calentita junto al bosque.

El dedito gordo, que llevaba siempre una bufanda muy larga, una mañana fría dijo:

— ¡Voy a buscar leña para encender el fuego!

Caminó entre los árboles, escuchando a los pajaritos cantar, y regresó cargado de ramas secas.

El dedo índice siempre llevaba unos prismáticos, como buen explorador. Le encantaba buscar cosas por todas partes. Mientras miraba en el jardín y el gallinero, encontró algo entre la paja.

— ¡Un huevito blanco y redondo! —gritó muy feliz.

Al dedo corazón siempre lo acompañaba un sombrero de chef donde guardaba millones de recetas. Encendió el fuego y puso una sartén sobre las llamas.

— Yo cocinaré el desayuno —dijo sonriendo.

El huevo empezó a hacer “chis chis chis” y toda la cocina olía rico rico.

El dedo anular tenía un gran reloj y siempre sabía cuándo era hora de comer. Se sentó rápidamente a la mesa y dijo:

— ¡Ñam, ñam, qué rico está!

Y el dedito más pequeño llevaba unas gafas redondas y brillantes. Como hablaba muchísimo, salió corriendo por el camino contando a todos:

— ¡El gordito trajo leña, el índice encontró un huevo y desayunamos todos juntos!

Al caer la noche, los cinco deditos se abrazaron junto al fuego y durmieron felices y calentitos.



## 36 - LA VARITA PERDIDA

Mayte era un hada muy feliz que vivía en Valle arcoíris. Tenía una varita mágica con la que ayudaba a los animalitos.

Un día, estaba ayudando a un águila a dar su primer vuelo, cuando de repente se le cayó la varita.

La mamá del águila intento consolarla y junto con todos los animales del bosque la ayudo a buscarla. Ya se estaba haciendo de noche y aún no habían encontrado la varita. Mayte estaba muy triste.

Al día siguiente, Mayte estaba llorando porque sin su varita no podría ayudar a los animales. Estaba tan triste que no quiso salir de su tulipán.

Muchos animales intentaron animarla, pero Mayte estaba muy triste. De repente se escuchó a un pájaro carpintero. "socorro, socorro, socorro" chillaba el pequeño carpintero. Mayte salió corriendo de su tulipán y no se dio cuenta de que no tenía la varita, ya que su deseo de ayudar era mayor. Se acercó al carpintero y lo vio con su pico atascado en el tronco de un árbol.

Mayte lo tranquilizo, le hablo con cariño y cuando el pequeño carpintero estaba tranquilo le ayudo a girar su pico para poder sacarlo. El carpintero estaba muy agradecido.

Mayte siguió un poco triste. Al caer la noche se escucharon unos aullidos de una lobita asustada, había perdido de vista a su mamá, Mayte le consoló, le abrazo y cuando la lobita se tranquilizó Mayte le ayudo a buscar a su mamá.

Después de encontrar a su mamá Mayte regreso a su tulipán, y cuando se fue a la cama se dio cuenta de que no necesitaba su varita porque ayudaba más a los demás escuchándolos y tratándolos con cariño.

Mayte (7 años)  
Bárcena de Pie de Concha



Había una vez... una ardilla llamada Choper y su amigo el pájaro Pico, que tienen que ir en busca de la Pluma Arcoíris. Cuando tocaron esta mágica pluma se teletransportaron al mundo Arcoíris.

En cuanto llegan, se ponen a investigar por las tiendas del pueblo y un aldeano comerciante les pide ayuda para limpiar. Como recompensa les da una moneda por el trabajo bien hecho. Y decidieron seguir ayudando a los aldeanos ya que se sentían cada vez mejor al ayudarles.

Al cabo de unos días, se dieron cuenta que ya habían ayudado a todo el pueblo Arcoíris, y que tenían recaudado mucho dinero. Se percataron que al juntarlo todo se creó una gran Pluma Dorada, y fueron al bosque a hablar con el Hada Arcoíris, que les dijo que era la recompensa por haber ayudado a todos los aldeanos del pueblo, y que con ella podían volver a casa, ya que esa era la única forma de conseguirlo.

Se dieron cuenta que podían viajar a cualquier sitio que desearan, pero para ello debían encontrar una gran puerta, ya que la pluma dorada era su llave.

Después de mucho buscar, encontraron una pista en la llave y vieron que salía un dibujo de la puerta en forma de Oso con una Estela Cántabra, que era la forma de una montaña, y se dirigieron hacia allí.

Cuando llegaron, investigaron la montaña a fondo, y Pico vio una ranura en la boca del oso... era la entrada al mundo dorado. Al entrar, se dieron cuenta que no estaban juntos, y se embarcaron en una aventura para encontrarse.

Por un lado, Choper se adentra en el oscuro bosque dorado dónde discutió con un oso por quitarle la comida mucho, y, como consecuencia de ese enfado se transformó en una ardilla gigante y el oso se escapó y pudo recuperar su comida.

De mientras, Pico, no encontraba a su amigo Choper. Decidió buscar por el bosque y allí se encontró al oso disfrazado de lobo, y le preguntó por Choper, y éste le informa que ha muerto. Pico desesperado sobrevoló el bosque en busca de Choper. Le encontró casi acabando el bosque y malherido.

Los ciudadanos cazaron al oso y celebraron su muerte. Les regalaron un mapa para ir hacia la gran bellota y regresar a su hogar.

Al día siguiente se pusieron rumbo hacia la Gran Bellota Dorada. Se enfrentaron a diversas pruebas. Cuando la consiguieron, se cayó una enorme roca de la cueva que les bloqueó la salida. Y se dirigieron al portal dimensional que había dentro de la roca.

Al atravesarlo, se dieron cuenta que salieron del portal justo en su casa árbol, así que decidieron descansar de esta enorme y misteriosa aventura.



## 38 - CARMEN Y LA CAJA DE COLORES

Carmen (22 meses)  
Hinojedo

Carmen estaba jugando en el jardín de la Juntana cuando encontró una caja pequeña debajo del limonero. Era rosa y tenía un dibujo de un arcoíris.

—Mío —dijo al cogerla.

Al abrirla, salió un poquito de purpurina que hizo pssshhh y apareció un mini arcoíris flotando.

—¡Hola! ¿Vienes? —dijo sonriente el arcoíris.

Carmen lo siguió dando saltitos y bailando. Cada vez que pisaba el suelo, salían manchas de colores como si alguien estuviera pintando con magia.

Llegó a un sitio raro: los árboles eran verdes... pero también morados y naranjas. Y había 4 preciosas hadas con alas casi transparentes.

—Somos las Brillis DAMATEAN —dijo una—. Nuestro arcoíris no funciona bien.

Carmen miró el arcoíris: le faltaban colores y estaba un poco apagado.

—Se calló. Pupu arcoíris —dijo ella.

Empezó a hacer cosas divertidas: dar vueltas, reírse, rodar por el suelo, hacer caras raras... Las Brillis empezaron a copiarla y todas acabaron riéndose sin parar

De repente... ¡PLIN! El arcoíris se encendió otra vez, con todos sus colores.

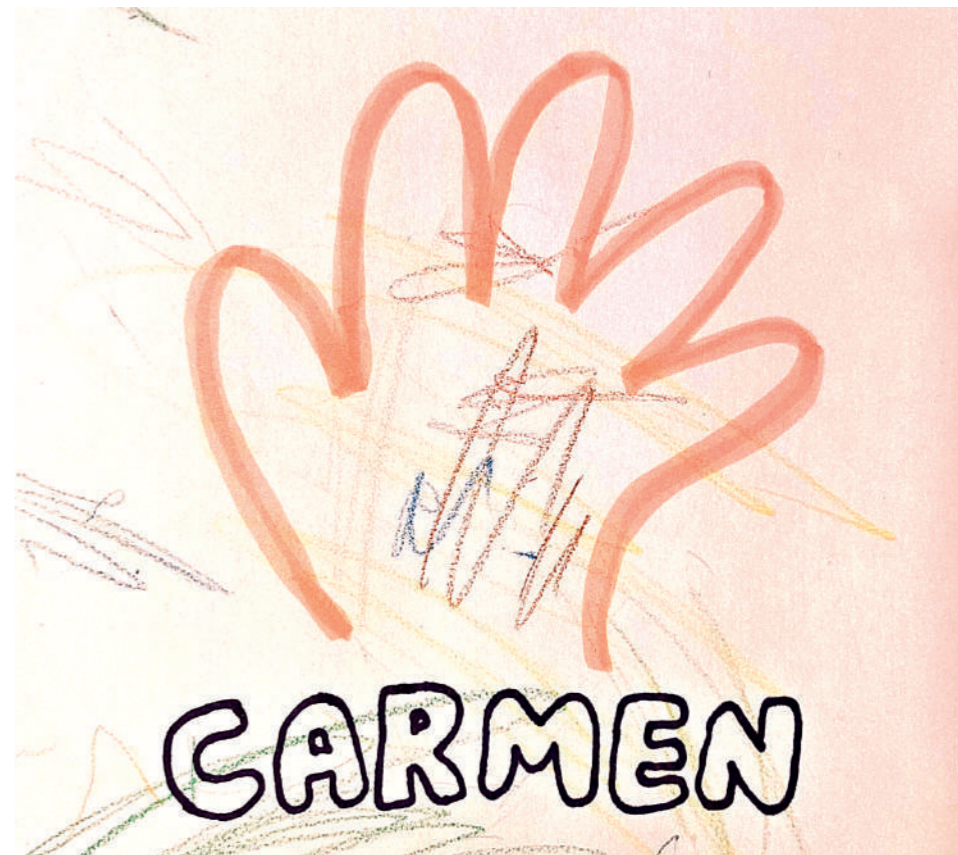
—¡Funciona! —gritaron.

Antes de irse, las Brillis le dieron a Carmen un puñadito de purpurina.

—Para cuando alguien necesite un poco de color Carmen.

Carmen volvió a casa y guardó la caja. Y desde ese día, cuando algo era aburrido... soplabla un poco de purpurina.

Y todo volvía a ser divertido otra vez.



## 39 - EL CAMBIO

Había una vez una abuela...que había tenido muchos cambios en su vida.

Desde su época, las mujeres han conseguido muchas cosas positivas y hoy en día ella se sigue construyendo como persona. Es lo que le gustaría inculcar a sus nietos.

Quiere dejarles de legado el hecho de luchar, salir de casa y querer realizarse en ser su mejor versión. No dejar de aprender.

Se siente orgullosa de la época que ha dejado atrás.

A veces es necesario saber que la justicia no es siempre justa y quiere que sus nietos sean libres, vivan tranquilos y en paz.

—Quiero que entendáis el sacrificio de hombres y mujeres. La vida va muy rápido, todo ha evolucionado”  
— les explica siempre su abuela.

A ella le gusta ser crítica con las cosas que no se hacen bien.

— ¿Qué será de las siguientes generaciones? — se pregunta siempre ella— ¿Qué harán las madres, padres, abuelas, abuelos, hijos, hijas, nietos, nietas...?

Todo forma parte del cambio.



Adrián (12 años)  
Mario (10 años)  
Suances

## 40 - LA NIÑA QUE SOÑÓ CON ZOCOS

Sofía (5 años)  
Suances

Allá por los años 1960, una niña tuvo que irse a vivir muy lejos de donde ella vivía.

En aquel lugar había otras costumbres y otras formas de vida.

La niña empezó a ir al colegio de ese nuevo lugar.

Cuando llegó el invierno pasó mucho frío y constantemente llovía.

Los niños y niñas hablaban y vestían de una forma diferente a ella.

Ellos usaban más botas que ella, jamás había visto esa forma de vestir...

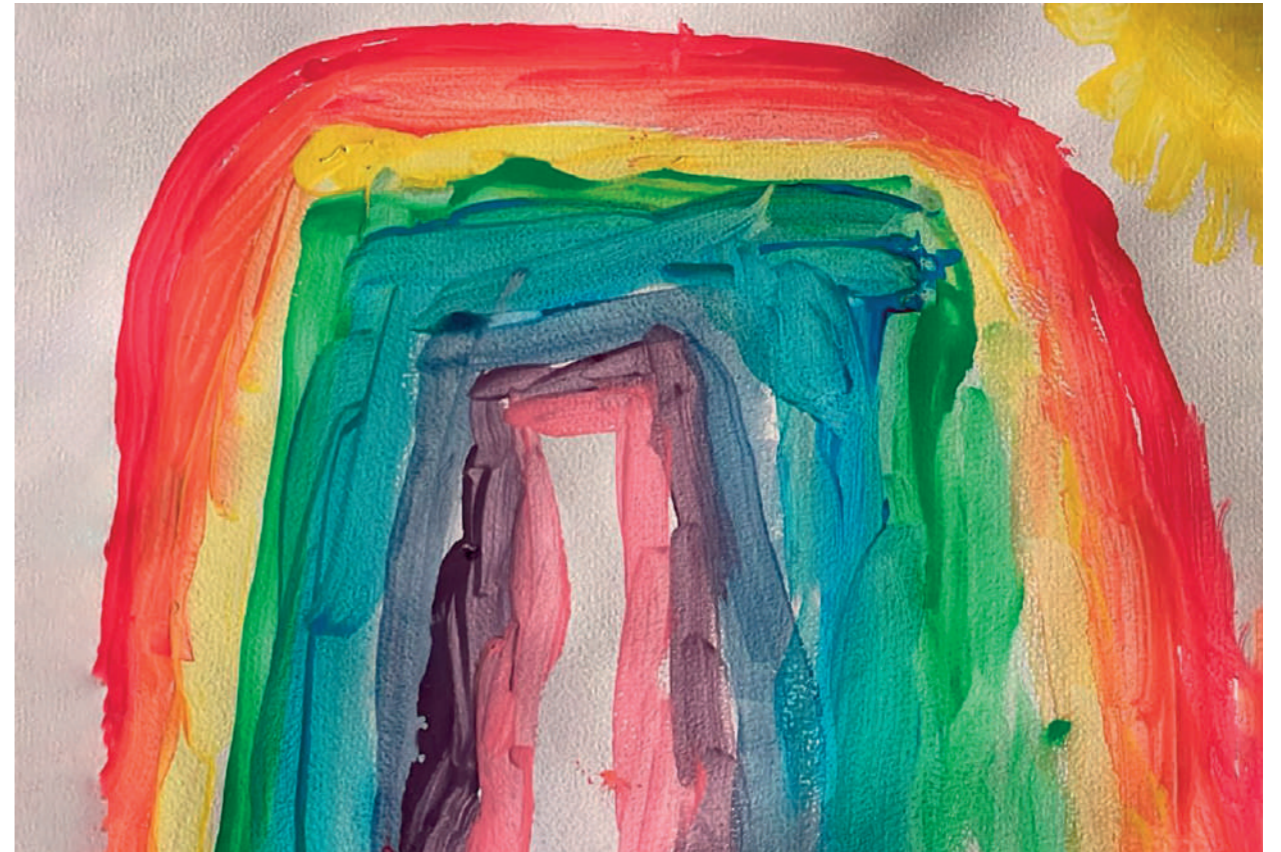
Aquellas botas eran de cuero y con suela de madera. Allí los llamaban "zocos".

Para ella ese tipo de botas siempre se habían llamado "katiuskas".

Desde entonces soñó con tener esos zocos para parecerse a esos niños. Su familia nunca se los pudo regalar.

La niña pensaba en aquellos zocos cada día, imaginándose con ellos puestos, siendo más calentitos que sus katiuskas. Allí los niños los usaban con calcetines de lana de oveja que les tejían a mano sus mamás. Algún día conseguiría tener esos preciados y deseados zocos.

Desde entonces no se les quita de la memoria.



Luca y Fabio llevaban toda la semana contando los días. Por fin había llegado el momento: viajarían a Santander para ver a su equipo de fútbol... ¡y además jugarían junto a ellos!

Desde la grada, su madre y su padre no dejaban de aplaudir, orgullosos y nerviosos a la vez. Sabían lo importante que era ese día para sus hijos.

El estadio rugía cuando Luca y Fabio salieron al campo. Luca, rápido como el viento, ocupaba la banda izquierda. Fabio, más tranquilo pero muy inteligente, organizaba el juego desde el centro del campo. El partido empezó complicado: el rival presionaba mucho y pronto marcó el primer gol.

Luca bajó la cabeza un momento, pero Fabio se acercó: —¡Vamos, que podemos! —le dijo con una sonrisa.

En la segunda parte, algo cambió. Quizá fueron los ánimos de la familia... o tal vez esa fuerza especial que sentían dentro. Luca miró al cielo un instante y pensó en su abuelo y en su bisabuelo. "Ayudadnos", susurró.

Y entonces llegó la magia.

Luca recuperó el balón y, con un pase perfecto, dejó solo a Fabio. Este corrió, esquivó a un defensa y chutó... ¡GooooooooooL! Empate.

Quedaban segundos. Todo parecía terminar así. Pero en la última jugada, Fabio volvió a robar el balón. Levantó la cabeza y vio a Luca desmarcado. Pase largo, control perfecto... y disparo final.

¡GooooooooooL!

El estadio estalló. Miranda y Ángel saltaron de alegría en la grada. Luca y Fabio se abrazaron emocionados con el equipo.

Sabían que no estaban solos. Aquella victoria también venía desde el cielo.

Y ese día en Santander jamás lo olvidarían.



## 42 - EL PEQUEÑO GRAN PREGUNTADOR

Esta es una historia creada a medias entre Eidem y su mamá. Surge de una conversación cotidiana llena de infinitas preguntas y porqués, de esa curiosidad mágica que solo los niños tienen, y lleva por título "El pequeño gran preguntador".

Érase una vez un niño y era pequeño. Y se preguntaba: ¿Qué es ser pequeño?

Para él ser pequeño es una cosa importante. Es saber hablar, es no ser grande y no sabe qué más cosas podía ser, pero sentía que era algo necesario para llegar a ser gigante.

Además, el niño jugaba, y se preguntaba: ¿Qué es jugar?

Para él jugar es una cosa importante. Es hacer carreras, es algo que hay que hacer mucho y, sobre todo, es algo que se puede hacer con todas las cosas y todo el tiempo.

Además, el niño no sabía muchas cosas, y se preguntaba: ¿Qué es "no sé"?

Para él, "no sé" es preguntarse cosas todo el tiempo, y descubrió que preguntar y preguntarse está muy bien.

Érase una vez un niño de tres años que pensaba, y eso era lo más importante de todo el mundo.

Eidem (3 años)  
Mazcuerras



## 43 - EL SOFÁ VOLADOR

Una mañana José escuchó ladrar a Loki.

— ¡Guau, guau!

Fue corriendo a ver qué pasaba. Encima de la mesa había un sobre dorado. Su madre, Josi, lo abrió despacio. Dentro había una nota.

“Hoy tendrás, José, una visita muy especial.”

— ¿De quién es? —preguntó José.  
— De tu abuelo José, mi papá.  
— ¿El abuelo del cielo?  
— Sí, mi pichón.

En ese momento entró una bolita con luz por la ventana. El sofá en el que se sentaba su abuelo empezó a moverse muy despacito hasta quedarse flotando en el aire.

— ¡Mamá! ¡El sofá!

Y entonces apareció el abuelo José. Llevaba su gorra roja de siempre y sonreía feliz, abriendo los brazos hacia José.

— ¡Hola, mi mozucu!  
— ¿Tú eres mi abuelo?  
— Claro que sí. Soy tu abuelo José... aunque muchos me llamaban José “Toro Loco”.

El niño fue hacia él corriendo y este lo abrazó fuerte. Luego su abuelo dio unas palmadas en el brazo del sofá y, de repente, empezaron a salir estrellitas y empezó a elevarse.

— ¿Nos vamos? —preguntó José.  
— ¡Por supuesto!

Salieron por la ventana y volaron por encima de los tejados de las casas, del mar y de las montañas. José no paraba de reír. Después llegaron a la playa.

José jugó en la arena, corrió y volvió a su lado.

— ¿Y por qué te llamaban José “Toro Loco”? —preguntó riendo.

Él sonrió y le dijo con gracia:

— Porque tenía mucha fuerza, hiju... y era por comer muchas verduras.

Al cabo de un rato regresaron a casa. El sofá bajó hasta el suelo.

Le dio un beso en la frente.

— Cuando te acuerdes de mí, estaré cerca.  
Poco a poco se fue, convirtiéndose en nubes que subieron hacia el cielo mientras José le decía adiós. Desde aquel día entendió que hay personas que nunca se marchan del todo.

José (4 años)  
San Vicente de la Barquera



## 44 - LA LUNA Y EL SUSTO DE ANDRESÍN

En un pueblín de Cantabria, la luna brillaba más que en ningún otro lugar.

Bueno...es un secreto, pero tú y yo lo guardamos ¿vale?

Y cuando la luna brilla tanto, pasan cosas...Cosas que parecen de verdad, pero que, a veces no lo son del todo. La luna sabe mucho, y también sabe jugar con lo que vemos.

En ese pueblín pequeño y precioso, como todos los de Cantabria, había un barrio con una casuca y una cuadra. Para llegar, había que subir una cuesta un poco empinada.

Allí vivía una familia con unos criucos muy felices. Les encantaba jugar, correr por los prados y estar con los animales. Pero lo que más les gustaba eran las noches de luna llena.

En esas noches salían, miraban al cielo y se imaginaban cosas sorprendentes.

Su madre siempre le decía:

—A ver, a ver...por la noche se cena, se leen cuentos y después a la cama a soñar.

Pero ellos...preferían vivir aventuras. En el pueblo se hablaba mucho del lobo, que andaba cerca por las noches y que asustaba a los animales y a la gente.

Los criucos decían que no tenían miedo...pero en el fondo sí que tenían.

Una noche, Andresín salió solo por la noche, quería vivir una aventura. Escuchó un ruido en la cuadra y se preguntó ¿qué sería eso?

La cuadra estaba vacía pero la luna hacía sombras gigantes...le entró mieditis.

Siguió avanzando y continuaba viendo sombras enormes. El corazón le latía muy fuerte. Decidió seguir porque quería saber la verdad.

— ¡ay! Pero si es un sapo— Dijo llevándose las manos al pecho

Andresín se sentó en el suelo aun temblando un poco y empezó a reírse. Alargó la mano para tocar el sapo, cuando de repente...

— ¿Qué estás haciendo? — Dijo su madre, que casi se muere del susto al verle coger el sapo

— ¡Mamá!, no te lo vas a creer... ¡pensé que era un lobo!

Miraron juntos al cielo y entonces lo vieron...La luna estaba brillando fuerte y riéndose.

Y es que no hay mejor aventura que vivir en los pueblines de Cantabria...cuando la luna está tan llena de magia.

Víctor (13 años)  
Lola (9 años)  
Cabezón de la Sal



## 45 - LA PRINCESA DEL CABALLO BLANCO

### The prince on the white horse

Elisa is looking around all day... for her prince on his white horse.

She is convinced he will come one day and in the meantime wants to ride the caballitos in Santander as much as possible.

Elisa is a princess, she likes white or yellow dresses and dances all day long.

### La princesa del caballo blanco

Elisa pasa todo el día buscando a su príncipe del caballo blanco.

Está convencida de que algún día llegará y, mientras tanto, quiere montar en los caballitos de Santander siempre que pueda.

Elisa es una princesa, le gustan los vestidos blancos o amarillos y baila todo el día.



Elisa (2 años)  
Suances

## 46 - LOS PORQUÉS DE CANDELA

Candela (3 años)  
Sarón

Había una vez una niña que siempre estaba cuestionándose las cosas de su alrededor...

— ¿Por qué corre tanto el agua del río abuela?

+ Porque tiene prisa por llegar al mar

— ¿Y por qué tiene prisa?

+ Porque el mar es inmenso, está salado y le está esperando

— ¿Y por qué está salado?

+ Porque a una cocinera todo el salero allí se le cayó

— ¿Y por qué se le cayó?

+ Porque se despistó

— ¿Y por qué se despistó?

+ Porque una gaviota la asustó

— ¿Y por qué la asustó?

+ Porque con sus grandes alas la tocó

— ¿Y por qué la tocó?

+ Porque iba distraído mirando un tiburón

— ¿Y por qué miraba a un tiburón?

+ Porque es grande y precioso y este cuento se acabó

— ¿Y por qué el burro rebuzna y el gato maúlla? ¿Y por qué llueve? ¿Y por qué salen las estrellas por la noche y por mañana el sol? Dímelo abuela, dímelo...

+ ¿Y yo por qué te quiero tanto, Candela? ¿Y por qué me siento tan feliz de ser tu abuela? Dímelo tú por qué, ¿por qué?







689 340 748  
info@paifcantabria.com  
paifcantabria.org



Cofinanciado por  
la Unión Europea



Fondos Europeos

